

RECENSIONES DE LIBROS

Diana Kirszman y M. Carmen Salgueiro (2002): *El enemigo en el espejo: De la insatisfacción corporal al trastorno alimentario*. Madrid: TEA Ediciones. 357 pp. ISBN 84-7174-684-0

Este es uno de esos libros que, desde la primera página, transmite algo que no es habitual: seguridad, confianza, e incluso me atrevería a decir que calma. Las razones tienen mucho que ver con el propio modo de ser de las autoras, como no podía ser menos, pero también con su capacitación para el tema que tratan: se trata de dos psicólogas clínicas, del grupo argentino Aiglé, expertas especialistas en el tratamiento de las personas que padecen patologías relacionadas con la alimentación. Y expertas desde hace más de 20 años, lo que significa que no son personas que se han apuntado a la «moda» de estos trastornos, con el fin de escribir un libro más que añadir a la ya larga lista de los existentes.

Es un libro escrito con cariño, fruto de una dilatada dedicación clínica y de una sensibilidad enorme hacia el sufrimiento que experimentan las personas que padecen este tipo de trastornos, y que las autoras consiguen transmitir de una manera excelente. Además, queda patente otro aspecto: la sensibilidad docente. El libro está plagado de ejemplos y descripciones clínicas, que permiten situar al lector en el centro mismo del complejo escenario de los trastornos alimentarios, y conducirlo sin sobresaltos (pero sin dilación) al fondo del abismo en el que se ubican las personas que los padecen. Es además un libro práctico, o mejor, orientado a la buena práctica clínica, que como no podría ser de otro modo, tiene en cuenta no solo lo que otros dicen y escriben, sino también la reflexión personal, surgida del propio interés científi-

co y de la dedicación generosa a los pacientes, de los que tanto aprendemos (o deberíamos aprender).

Se estructura en cuatro partes bien diferenciadas: la primera («Presentación en Sociedad»), recorre en tres capítulos la historia de los trastornos alimentarios, el peso de la cultura en su caracterización, las cuestiones epidemiológicas y el problema del diagnóstico. La parte segunda («La conducta alimentaria: del silencio clínico al centro de la escena»), resume en cinco capítulos el conocimiento actual sobre la etiopatogenia de estas psicopatologías, con un énfasis especial (pero no exclusivo) en su dimensión psicosocial. La tercera parte («Los trastornos alimentarios: sus relaciones o cuando el problema es más de uno»), aborda en tres capítulos el tema de la comorbilidad, dedicando una atención especial a las patologías emocionales –depresión y ansiedad–, tan a menudo concurrentes. El cuarto y último bloque («Tratamiento y prevención de los trastornos alimentarios»), que es con mucho el más extenso (ocupa prácticamente las tres cuartas partes del total), va desgranando en 11 capítulos toda la experiencia clínica acumulada a la que antes me refería. Se parte de la adopción de un modelo integrador para el abordaje de los trastornos alimentarios, sustentado a su vez en la propuesta de Fernández-Álvarez para la psicopatología, que hunde sus raíces en las perspectivas cognitiva, constructivista y sistémica.

Según las autoras, los trastornos alimentarios son el ejemplo paradigmático de la confluencia de tres conjuntos de factores íntimamente interconectados: del organismo, del desarrollo personal, y de la comunicación. El programa de tratamiento que ofrecen, PAUTA, tiene en cuenta estos tres conjuntos de factores a

lo largo de todo el proceso: en consecuencia, se trata de un programa complejo, que requiere de la intervención de diversos tipos de profesionales, expertos en estos trastornos –médicos, psicoterapeutas individuales, psicoterapeutas familiares, y especialistas en arte e imagen-. A través de los diversos capítulos de esta sección, se exponen secuencialmente los diferentes procedimientos y recursos susceptibles de aplicación, así como el modo concreto de desarrollarlos. Los dos últimos capítulos se dedican al futuro: la exploración de las nuevas tecnologías (realidad virtual) como recurso terapéutico añadido, y la necesidad de la prevención como apuesta necesaria para disminuir las alarmantes tasas de incre-

mento de estos trastornos en los últimos años.

En definitiva, es no sólo un libro indiscutiblemente útil y recomendable para cualquier psicólogo clínico, sino que además aporta un cierto soplo de aire fresco y novedad al, en ocasiones, excesivamente academicista mundo de las publicaciones sobre los trastornos alimentarios. Pero, a la vez se desmarca claramente de otras propuestas, no menos abundantes y mucho más peligrosas, de trivialización y vulgarización en torno a estas patologías, que tanto daño están causando a los pacientes y a sus familias.

Amparo Belloch
Universidad de Valencia.